

OPINAR

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

EDICION | 543

Lunes 25 de mayo de 2020

La ciencia en vértigo, la política en rezago. Julio M^a Sanguinetti

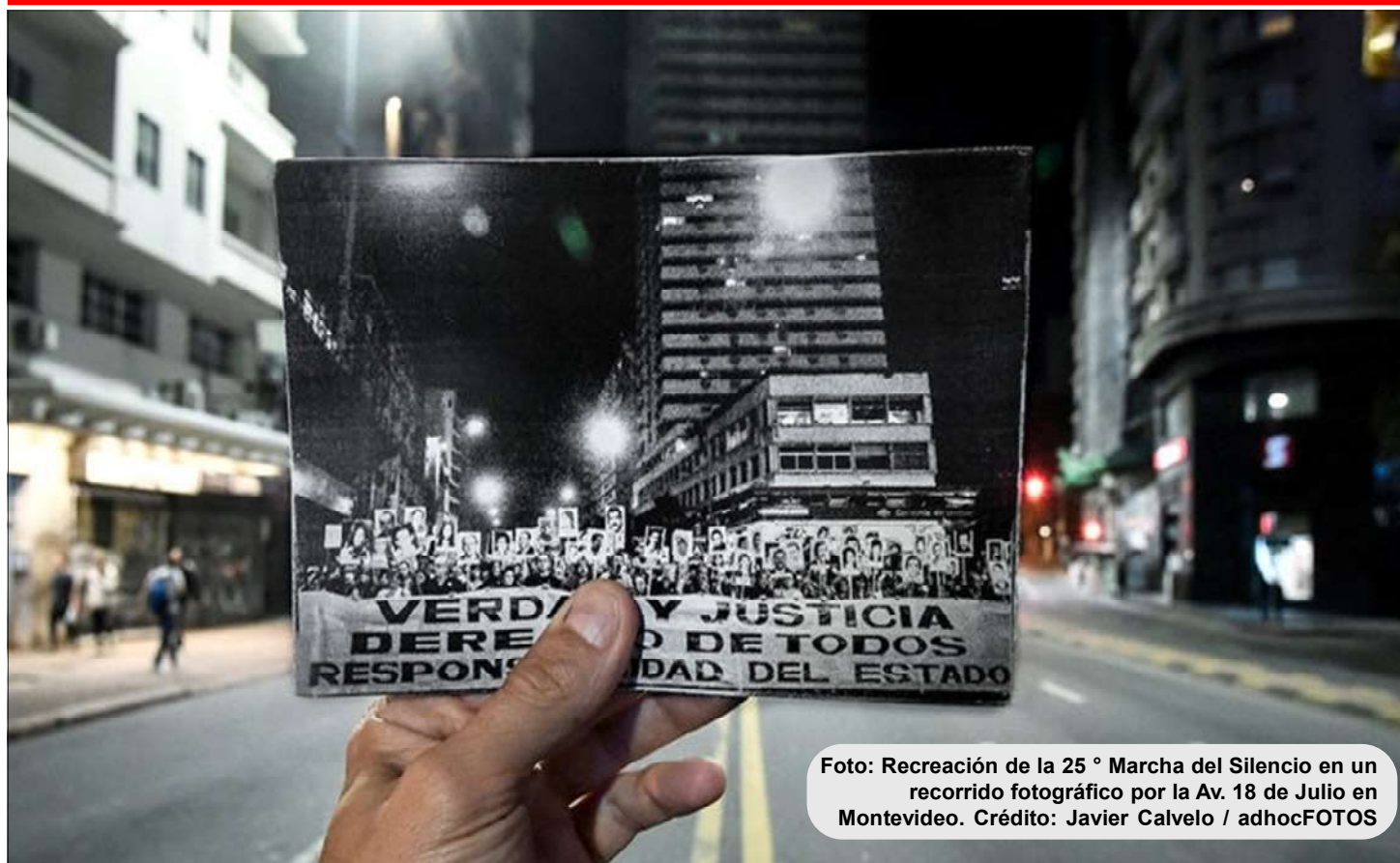


Foto: Recreación de la 25 ° Marcha del Silencio en un recorrido fotográfico por la Av. 18 de Julio en Montevideo. Crédito: Javier Calvelo / adhocFOTOS

El pasado, la memoria, el olvido

Escribe Hugo Machín Fajardo

Educación en tiempos de
pandemia: desigualdades
y compensaciones
Pablo Romero

La brecha digital
y la política en la nueva
normalidad
Claudio Rama

**SUMA
DÍA** **RIO**

Las intenciones ya no son inocentes

- 2 Las intenciones ya no son inocentes
César García Acosta
- 3 El pasado, la memoria, el olvido
Hugo Machín Fajardo
- 4 El retorno del ferrocarril
Miguel Lagrotta
- 5 La brecha digital
Claudio Rama
- 6 Reformando al argentino
Lorenzo Aguirre
- 7 El punto medular de la recuperación económica
Ricardo J. Lombardo
- 7 La hora más oscura
Ricardo J. Lombardo
- 8 Desigualdades y compensaciones
Pablo Romero
- 9 Nunca más para todos
Marcelo Gioscia
- 9 La calle
Gustavo Toledo
- 10 La legión de la ignorancia
Nicolás Martínez
- 11 El moralómetro y la moralidad de Tartufo
Daniel Manduré
- 11 Moralidad en modo bytes
Daniel Chirico
- 12 La ciencia en vértigo, la política en rezago
Julio M^o Sanguinetti

El «Partido de la Reponsabilidad» y de la institucionalidad del Uruguay sigue debatiéndose entre los apuros de la confrontación. Si lo del coloradismo tuviera un comportamiento de corte empresarial, el «seguro de paro» lejos de ser un recurso le habría significado el final de su subsistencia. El coronavirus lo habría afectado sin retorno. La guerra de guerrillas de los últimos días ha sido un síntoma clarísimo de que desde la cúpula mayoritaria, podio al que accede solo quien debe ser el conductor por el mandato de los votos, no ha podido o no ha sabido ejercer el dominio partidario, al punto de transformarse en parte del problema en vez de en la solución de conflictos que naturalmente pueden darse entre quienes tienen diferencias –de filosofía o de definiciones generacionales– donde lo único que no pueden permitirse es ventilar sus dislates ante el escenario de la opinión pública.

Si los votos mandan y la democracia representativa impone el reparto de los cargos de Gobierno, para que con los recursos de cada sector pueda cumplirse con las propuestas preestablecidas, no alcanza de modo alguno con la voz en alto de una de los componentes de un partido, para decir qué hacer o no hacer, a quién designar y a quien no en un lugar o en el otro del Gobierno.

Del mismo modo que una cuenta simple determinó los cargos que correspondían a uno y otro partido, a nivel sectorial sucede lo mismo. Los lugares, sean lo que sean, requieren hoy, como ayer, de la solvencia por idoneidad del propuesto a ejercer una dirección, tanto como del respeto de los demás en aceptarlo si no median razones que afecten la integridad partidaria o personal.

Por éstos días en radio Carve el Politólogo Diego Luján, en una columna suya en el programa «Así nos Va», analizó la situación del PC observando la historia. el mundillo de las confrontaciones políticas y sus consecuencias electorales.

Argumentaba Luján que «... en 1999 el PN tuvo la peor elección de la historia obteniendo un 21% del electorado. Las dos razones de este problema fueron: la disputa personal entre Luis Lacalle Herrera y Juan Andrés Ramírez,

sumado a la postura de Alberto Volonté durante el segundo gobierno de Sanguinetti de franca colaboración sin condiciones hasta el fin de ese gobierno.»

Sobre el PC observó Luján que, «comparé a los últimos comicios muy afectado, lo que se agravó con la deserción de Pedro Bordaberry y la desintegración de su sector 'Vamos Uruguay'. Su actitud fue una implosión



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social
Editor de **OPINAR**
cesargarciacosta@gmail.com



que terminó dirimiéndose en las internas. Pero el 12% de los votos de octubre debe mirarse también como una crisis electoral que fue la segunda peor de su historia para el PC.»

El haber triunfado la coalición multicolor que como esquema político tuvo a uno de sus constructores en Julio M^o Sanguinetti, matizó la gravedad de un escenario que por una cuestión de manejo de imagen y de un impulso político sin precedentes, logró posicionar a su sector con dos Senadores frente a los también dos Senadores del sector «Ciudadanos» que antes del balotaje, durante las internas, se había alzado con un triunfo de algo más del 20% de diferencia.

En este contexto y habiendo Ernesto Talvi logrado el privilegio de ganar la interna colorada, al momento de asumir la entrega de los lugares de Gobierno para una defensa integrada de la filosofía de la coalición primero, del PC como instrumento político después, y al final, y como resultado de las aspiraciones sectoriales entre 'Ciudadanos' y 'Batllistas', en vez de ser amplio, negociador, plural y no restrictivo, apelando a un poder inexistente puso nuevamente al partido al borde del precipicio por no saber callarse a tiempo, habiendo ventilado sus diferencias con el Jefe de Campaña de Batllistas, Julio Luis Sanguinetti, desnudando una prepotencia propia de un 'mandón' de aquellos que don Pepe despreciaba en los primeros años del siglo XX.

Cohabitar en política supone tanto aceptar las diferencias como construir los escenarios para el encuentro político. El coronavirus le sirvió a Ernesto Talvi para que el foco del problema que él mismo creó, apenas lo rozara, pero el mal que hizo fue tan grande que no podrá ser olvidado, sino que será –no se tenga ninguna duda– un factor preponderante en el futuro cuando haya que volver a enfrentarse en una interna por la supremacía política del Partido.

Mientras tanto «El Canciller» sigue con su juego, al tiempo que Sanguinetti, con dos presidencias sobre sus espaldas y con la hidalguía de haber contagiado a su sector al extremo de acceder a dos Senados como los que también ostenta Talvi, sigue planteándose la utopía de crecer apelando a la ideología partidaria sin necesidad de importar falsos imaginarios que apenas alcanzan para unos meses de campaña y nada más. Hoy la cuestión debe ser el batllismo. El futuro ya nos impone mirar por dónde debemos transitar y bajo la conducción de quién no hacerlo.

Cohabitar en política supone tanto aceptar las diferencias como construir los escenarios para el encuentro político. El coronavirus le sirvió a Ernesto Talvi para que el foco del problema que él mismo creó, apenas lo rozara, pero el mal que hizo fue tan grande que no podrá ser olvidado

OPINAR
«La fuerza de las ideas»
EDICIÓN 543 Lunes 25 de mayo de 2020
La ciencia en vértigo, la política en rezago. Julio M^o Sanguinetti

El pasado, la memoria, el olvido
Escribe Hugo Machín Fajardo

Educar en tiempos de pandemia: desigualdades y compensaciones Pablo Romero

La brecha digital y la política en la nueva normalidad Claudio Rama

OPINAR «La fuerza de las ideas» Nº 543 - Lunes 25 de mayo de 2020 EDICIÓN DIGITAL OPINAR

Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 **Teléfono:**
099.686 125 **Registro MEC** N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.

Web: opinar.uy

Contactos

cesargarciacosta@gmail.com.uy



Hugo MACHÍN FAJARDO
Periodista. Fue preso político.
Ex-docente Universidad ORT.
Ex vicepresidente de APU
FUENTE: facebook

El pasado, la memoria, el olvido

La Marcha del Silencio por los uruguayos desaparecidos entre 1973 y 1985 del 20 de mayo en Uruguay — que en este año se ve distorsionada por el Covid19— comenzó a llevarse a cabo en 1996. Once años después de recuperada la democracia. Veinte años después del asesinato de los legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz ocurrido en el Buenos Aires. Junto a ellos aparecieron dos jóvenes militantes tupamaros: William Whitelaw y Rosario Barredo y desde esa fecha desapareció el médico comunista Manuel Liberof.

Cuando Rafael Michelini propuso realizarla por primera vez en febrero de 1996, como el entonces legislador ya no pertenecía al Frente Amplio, la izquierda frenteamplista lo calificó como un «capricho de verano» (ex senador Carlos Baráibar) y también desde quienes se ubican más a la izquierda que el F. Amplio (26 de Marzo), se denostó la propuesta. Con el regreso de Michelini al F.A. este partido político apoyó las sucesivas marchas realizadas hasta el presente. Con el paso de los años estos datos mencionados han ido perdiéndose, y las nuevas generaciones — aleccionados por el relato unilateral que la izquierda ha hecho de los años sesenta, setenta y ochenta—, visualizan una marcha por los uruguayos desaparecidos que, como advertieran los argentinos integrantes del Grupo de Antropólogos Forenses en la Universidad de la República (Udelar) a mediados de los noventa, corre el riesgo de hacer desaparecer por segunda vez a la víctimas del terrorismo de Estado

¿A qué referían los argentinos dedicados a la recuperación de los restos de desaparecidos víctimas del terrorismo de Estado en distintos países? A que la versión unilateral de cómo fueron los hechos en aquellos años lleve a tener en el presente un concepto muy alejado de la realidad que se vivía entonces. Alejado, siempre va a serlo porque, a diferencia de lo que creemos, la memoria no es un disco duro sino un complejo y frágil proceso cerebral que elabora, guarda y trae al presente recuerdos en permanente cambio.

Pero otra cosa muy diferente es evocar a aquellos desaparecidos como «angelitos con alas» — esa fue la expresión utilizada por el técnico argentino— que «inocentemente andaban por ahí y eran secuestrados y desaparecidos», despojándoles de toda caracterización real y de su verdadero protagonismo de entonces.

A tantos años, y luego de tantas experiencias respecto al uso y abuso de los DDHH y de la memoria —desde traficantes a mercaderes y corruptos bajo el paraguas de otrora causas nobles— cabe preguntarse por el motivo que busca expresamente distorsionar el pasado.

Una explicación es la de que se hace con el objetivo de transmitir a las nuevas generaciones una versión que justifique todo lo actuado en el pasado por la izquierda y sobretodo —esa es la aspiración mayor— asegure un lugar en el presente y, por ende, una proyección.

«La memoria indudablemente tiene algo que ver no solo con el pasado sino también con la identidad, y por lo tanto (indirectamente) con la propia persistencia en el futuro», enseña el profesor italiano Paolo Rossi.

Esta distorsión del pasado, la memoria y el olvido, genera un triple efecto negativo.

A) No permite educar realmente en derechos humanos a las nuevas generaciones. Se parte de considerar esos derechos humanos como exclusivos de un sector de la sociedad, y no como un conjunto de derechos universales e indivisibles, susceptibles de ser vulnerados por cualquier tipo de avasallamiento. Sea una dictadura de derecha, o una de izquierda las que los vulnera. Esto impide reconocer errores propios de parte y parte y entonces sobrevienen aberraciones como las del inefable «Pepe» Mujica de que «tenemos que morirnos todos» para que se llegue a una solución: un desprecio infinito por las nuevas generaciones.

B) No permitió hasta el presente avanzar en la reconciliación nacional en países como Argentina, Chile, Uruguay, por mencionar solo algunos. Y, consiguientemente, abrió una brecha en la sociedad que se retroalimenta en el presente con alusiones permanentes a

construcciones falaces sobre un pasado cada vez más mítico.

C) El tercer aspecto negativo: vierte ácido nítrico sobre el concepto de solidaridad internacional que paradójicamente debería ser mucho más fuerte en el presente mundo globalizado, que en el de hace medio siglo, como lo fue, y en particular desde diversos pueblos y gobiernos, para con la sociedad uruguaya bajo la dictadura de 12 años.

¿En qué se evidencia este último aspecto? Muchos de los que marcharían este 20 de mayo, y que legítimamente lo han hecho en años anteriores, nunca se han solidarizado por la violación de los mismos derechos humanos violados a sus familiares desaparecidos y que hoy padecen miles de víctimas de las dictaduras cubana, nicaragüense o venezolana.

Y no son crímenes cometidos hace 40 años, como los del Cono Sur. Son asesinatos, torturas inhumanas, aberraciones sexuales perpetrados hoy, con aplicación del manual que se aplicaba ayer en los centros de tortura argentinos, chilenos o uruguayos, llámense ESMA, pozos, chupaderos, Automotores Orletti, —argentinos—; Cuartel de la DINA «general Borgoño»; Academia de Guerra Naval de Valparaíso o Colonia Dignidad, —chilenos—; Infierno Grande (Batallón Nro.13) o La Tablada, de Uruguay.

No es menor y entiendo necesario nombrarlos con nombre y apellido la responsabilidad —irresponsabilidad, mejor dicho— de supuestos premios Noble de la Paz latinoamericanos, como el argentino Pérez Esquivel y la guatemalteca Rigoberta Menchú, quienes nunca han levantado su voz en defensa de las víctimas de las dictaduras del llamado socialismo del siglo XXI. Y de ellos para abajo, las diferentes direcciones de partidos y grupos autodenominados «de izquierda» que —unos más, otros menos—, han apoyado y apoyan a los Nicolás Maduro y Daniel Ortega, o al siniestro G2 cubano, alguno de estos elementos denunciados por crímenes de lesa humanidad ante la Corte Penal Internacional (CPI).

Esa deformación del relato histórico, entre varias puntualizaciones, requiere de una no menor: en Uruguay hubo unos 6.000 presos políticos— una atrocidad en un país que entonces contaba tres millones—muertos bajo tortura fueron 34, según la Udelar. En el golpe represivo de 1981/82, en que fui secuestrado junto a unos 150 uruguayos más, hubo tres desaparecidos: Miguel Matto, el «Negro» Félix Ortiz, y Omar Paita. Del total de desaparecidos en los 12 años de dictadura, 131 lo fueron en la Argentina de entonces, embarcada desde 1974/75 en una masacre sin



Se me dirá que estas dictaduras del 2020 no desaparecen por miles a sus opositores, lo que es cierto, pero a quien razone así, le pido que se ponga en el lugar de los centenares de jóvenes torturados en El Helicóide de Caracas; en el del capitán Rafael Acosta Arévalo, conducido en silla de ruedas a un tribunal luego de una sesión de torturas, y fallecido inmediatamente después en julio de 2019.

Cuarenta años antes imprimíamos a mimeógrafo una denuncia con algunos rasgos parecidos en un periódico clandestino uruguayo: «La joven María Elena Curbelo, perteneciente al MLN tupamaros, llegó al tribunal en silla de ruedas. Víctima de una dolencia congénita a la médula espinal (espina bífida) narró que fue torturada precisamente en ese punto doloroso». (Desde Uruguay- Primera quincena de noviembre -Nro. 21 de 1979). Léase también los informes del Centro Nicaragüense de DDHH donde se denuncia la existencia de cárceles clandestinas y torturas.

código, donde no obstante dirigentes de ultraizquierda uruguaya fogueaban una demencial lucha armada— con sus correspondientes secuestros y asaltos— ya totalmente derrotada en 1972 en Uruguay. También siete uruguayos desaparecieron en Chile y dos en Paraguay. Esa deformación del relato histórico explica que en estos días la dictadura más añeja de Latinoamérica— que por cierto nunca permitió que en la ONU prosperara una denuncia contra la dictadura de Videla— pase a ocupar un sillón en el Consejo de DDHH de las Naciones Unidas, como lo ocupara la Venezuela de Maduro, pese a que mensualmente la OEA publica la nómina de presos políticos que, diariamente incrementa la dictadura de Miraflores: las cifras presentadas por la ONG Foro Penal el 27 de abril de 2020, indicaban que en el país había 347 personas tras las rejas por razones políticas.

El retorno del ferrocarril

Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia



El debate sobre el tren de UPM puso nuevamente al ferrocarril en primera plana. Tuvimos en proporción al tamaño del territorio la segunda red ferroviaria más importante para el Imperio informal británico en América Latina. Con avances y retrocesos y sobretodo desidia y abandono en el cuidado del patrimonio ferroviario nos enfrentó ante una necesidad de inversión muy importante a valorarlo. Los costos de su reactivación son altos, pero su impacto positivo será trascendente pos décadas. Un poco de Historia. Seguiremos para el trabajo unas ponencias de la FCEA y administración del año 2013 sobre la ISI en Uruguay.

En la primera mitad del siglo XX ocurrieron cambios importantes que afectaron al ferrocarril. La política batllista creó un ambiente hostil para el capital inglés, mientras los cambios tecnológicos terminaron con el monopolio del ferrocarril como método de transporte principal. A partir de 1915, la red uruguaya ya no era únicamente de propiedad privada. El 4 de enero de 1915 se aprobó la Ley de Nacionalización y Electrificación del Ferrocarril y Tranvía del Norte y posteriormente, el Estado adquirió el ramal Durazno-Trinidad, el Ferrocarril Uruguayo del Este entre Empalme Olmos y Maldonado y el ramal Rocha-La Paloma. Entre 1915 y 1940, el Estado adquirió 100 km más de vía, mientras construyó aproximadamente otros 460 km. Las líneas estatizadas eran en general de débil tráfico. Todas las líneas, así como el tranvía, eran operadas por la Administración de Ferrocarriles y Tranvías del Estado, creado en 1915, salvo la línea de Sayago a la Tablada, también construida en 1915, que se operaba aparte. En el año de la compra de los ferrocarriles británicos en 1948, el Estado ya tenía aproximadamente 18% de la red total. Por otro lado, la llegada del automóvil en 1905, y del ómnibus y el camión en la siguiente década, introdujo una tecnología competidora en el mercado de transporte que hasta entonces el ferrocarril no había experimentado. La mejora de los caminos tuvo que esperar unos años más, pero a partir de 1924, el ferrocarril empezó a sentir la competencia en carga y pasajeros en los departamentos cercanos a Montevideo. Entre 1926 y 1930, más de 4800 camiones fueron empadronados en Montevideo, y se gastaron \$16 millones en obras y servicios de la Dirección Nacional de Vialidad. Las empresas británicas intentaron influir en el desarrollo de las carreteras, sugiriéndole al gobierno que las construyera de forma que sirvieran para dirigir el tráfico hacia las estaciones de tren, en vez de funcionar

como vías de comunicación paralelas al ferrocarril. En la década del treinta, el CUR se vio forzado a modificar sus tarifas para intentar recuperar parte del tráfico perdido. Tuvieron éxito parcial en el transporte de pasajeros, aumentando el número transportado en 50% entre 1935 y 1940. Sin embargo, el transporte de carga y de animales se mantuvo estancado a lo largo de las cuatro décadas anteriores a la estatización total de la red. El tráfico de los ferrocarriles del Estado se incrementó, principalmente a través de la incorporación y construcción de nuevas líneas. A partir de fines de la década

del 20 comienza un importante declive en los resultados del ferrocarril. Los problemas generados por la competencia automotora, así como las dificultades para colocar las exportaciones del país y las fluctuaciones en el tipo de cambio, que implicaron menos demanda por el transporte en general, llevaron a un descenso en los resultados económicos de las empresas británicas. Esto afectaba la posibilidad de inversión y renovación del capital, así como la capacidad de remitir las ganancias para el pago de dividendos e intereses a los tenedores de acciones y bonos, que se interrumpió en 1934.

El proceso de fundación de AFE Si bien la estatización de los ferrocarriles británicos fue una aspiración de los gobiernos de Uruguay desde las primeras décadas del siglo XX, su concreción en 1949 se realizó en circunstancias especiales debido a la necesidad de utilizar el saldo favorable del comercio con Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial, 17 millones de libras convertibles que sirvieron en su gran parte para la cesión al Estado de las empresas británicas de servicios públicos: las empresas ferroviarias, la empresa propietaria de los tranvías de Montevideo y la compañía de Aguas Corrientes. Las compañías británicas de ferrocarriles fueron adquiridas en el Convenio de Compra-Venta del 2 de marzo de 1948, y la transferencia legal verificada el 31 de enero del siguiente año. El precio de venta de 7.150.000 libras equivalía a «la cuarta parte del precio de venta solicitado en 1915 en pleno auge del ferrocarril» (CIDE, 1966, p.24). Las cinco empresas transferidas a manos del Estado eran la Central Uruguay Railway Company of Montevideo, la Midland Uruguay Railway Company Limited, la Midland Uruguay Extension Railway Company Limited, la Uruguay Northern Railway Company Limited y la Quarahim

International Bridge Company Limited. A partir de su transferencia al Estado el 31 de enero de 1949 y hasta la aprobación de la Ley Orgánica que fundaba AFE el 19 de setiembre de 1952, el país mantuvo dos administraciones ferroviarias estatales: el Ferrocarril Central del Uruguay, integrado por las cinco empresas británicas adquiridas, y los Ferrocarriles y Tranvías del Estado, que continuaban al frente de sus antiguas operaciones. Ante la demora que significaba la discusión del tema, el Poder Ejecutivo aceptó la creación de un organismo que se limitara a la explotación del



transporte ferroviario, constituyendo la «Administración de Ferrocarriles del Estado».

Situación de los servicios ferroviarios en los inicios de AFE. Los ferrocarriles venían sufriendo,

desde hacía algunas décadas, una importante pérdida de tráfico en la competencia con el transporte automotor. Esto fue acompañado de la gran inversión en carreteras que significó la ejecución del denominado Plan Berreta de Obras Públicas. La red ferroviaria tenía en el momento de la fundación de AFE una extensión de alrededor de 3000 km construida con trocha estándar de 1.435 mm, dispuesta radialmente teniendo como centro Montevideo. Se caracterizaba por su sinuosidad, lo que se explica por el sistema de subsidios implementado en el siglo XIX, que se concedía por km de vía, y que volvía más conveniente para las compañías ferroviarias construir alrededor de los obstáculos geográficos, que hacer obras de ingeniería, como puentes y túneles, para acortar el recorrido. Cuando se funda AFE, los rieles de vía principal tenían una edad promedio de 40 años y el 28% de la extensión de la red tenía rieles de más de 60 años. En el momento de la compra de las compañías británicas, el parque de tracción estaba formado por 171 locomotoras a vapor, todas ya con muchos años en funcionamiento. En cuanto al transporte, los servicios ferroviarios se clasificaban en cuatro grupos: Pasajeros, Carga, Hacienda y Equipajes, encomiendas, leche y crema. El grupo Hacienda consiste en el traslado de animales hacia los mataderos y frigoríficos ubicados en las cercanías de Montevideo. Pasajeros y carga son los grupos principales del tráfico ferroviario. A Pasajeros, le ha correspondido la mayor parte del kilometraje recorrido por los trenes,

pero han sido superados en general por la carga en cuanto a recaudación.

Evolución de la empresa Se puede identificar dos grandes etapas en la historia de las empresas públicas uruguayas, en línea con los dos modelos de desarrollo vigentes desde los años treinta del siglo XX. Un modelo que llegaría hasta los primeros años setenta del siglo XX, basado en el desarrollo industrial, progresivamente dirigido por el Estado y orientado a la expansión de sus funciones sociales y económicas. En esta etapa se inscribe la fundación de la mayor parte de las empresas públicas, las que se rigen de acuerdo a objetivos sociales y de promoción del desarrollo. La etapa exitosa de este modelo tuvo en Uruguay corta duración y desde los últimos años cincuenta se entró en un largo estancamiento económico, desocupación y deterioro del Estado de bienestar construido en los años anteriores, y también de sus empresas públicas. El segundo modelo de orientación neoliberal, se caracterizó por la apertura económica, creciente globalización, desregulación económica y financiera, avance del mercado sobre el Estado y la reducción de las funciones de este último. A nivel de las empresas públicas, se tiende a modificar sus objetivos, dándose primacía a la lógica de la empresa privada basada en la rentabilidad, y en algunos casos promoviendo procesos de privatización. Las modificaciones del marco legal de AFE durante el período de impronta liberal Durante el gobierno dictatorial (1973 y 1985) la ley de creación de AFE fue derogada y sustituida por la Ley N° 14.396 del 10 de julio de 1975, que es la carta orgánica vigente desde entonces. La nueva ley orgánica autoriza a realizar mediante contrato con privados, la construcción, modificación y conservación de las líneas férreas y el material rodante, así como los elementos complementarios de transporte colectivo de pasajeros, cargas y encomiendas. En 2002 se quita a AFE las facultades referentes al mantenimiento de la red. Se transfirió de AFE al Ministerio de Transporte y Obras Públicas los cometidos, facultades y bienes relativos a la infraestructura ferroviaria, incluyendo el derecho al cobro de peaje. Ya durante los gobiernos frenteamplistas, la misma ley devolvía a AFE las facultades transferidas al ministerio, establecía la creación por parte de Corporación Nacional para el Desarrollo (CND) de una sociedad anónima para explotar el transporte ferroviario de carga, que participaría en la dirección de la empresa.

Ver: Historia Económica del Uruguay, tomo II. Millot, J y Bertino, M. 1996.



Claudio RAMA
Economista (Dr. ED; Dr. DER.)

La pandemia develó las debilidades del desarrollo digital, la brecha digital social entre los diversos sectores, y los desequilibrios del país y la región frente al mundo. Pero la pandemia, no sólo ha dimensionado esa situación, sino que ha mostrado los riesgos de su escaso y desigual desarrollo.

En general es una brecha que muestra la poca modernización de las estructuras productivas, de los mercados de trabajo, de las políticas públicas, de las inversiones en tecnologías y sin duda también de los sistemas educativos.

Esta debilidad de la transformación digital del país se ha manifestado inicialmente en el reconocimiento de las limitaciones para la realización del teletrabajo y de la educación a distancia, pero también se constató en muchas otras áreas como por ejemplo los servicios de telesalud o

resistencias de actores o empresas que se benefician del escaso desarrollo digital y que colocan este tema, no sólo en términos de derechos, sino de luchas de intereses sectoriales frente a necesidades generales.

A pesar de estar insertos en una enorme disrupción digital a escala mundial con nuevos sectores de producción, de intercambio y de consumo, nuevas formas de organizar la vida social y sin duda la laboral o la educativa, la región tiene un débil y retrasado desarrollo digital con una supeditación y dependencia a formas de producción cada vez más obsoletas, trabajo menos capacitado y productivo, así como estructuras más ineficientes. Ello refuerza la baja productividad del trabajo, los parámetros tradicionales de la inversión o las escasas competencias laborales en materia digital.

Un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) titulado «La gobernanza de las telecomunicaciones: hacia la economía digital» a cargo de

La brecha digital y la política en la nueva normalidad

alcanza el 10% de la población de la región cuando en los países de la OCDE es de 28%. Con respecto a las redes 4G, el 27% de la población de América Latina está cubierta, frente al 77% de la población de los países de la OCDE. El 44% de los hogares en América Latina tienen acceso a Internet, mientras que el promedio de la OCDE es del 81%. Si se analiza la velocidad media de las conexiones fijas en los países de América Latina y el Caribe en 2016 fue de 4,64Mbps, frente a 13,14 Mbps en los países de la OCDE y en las conexiones móviles es de 3,87Mbps frente a 10,84 Mbps. Los costos también impactan: en América Latina el 40% de la población con menos ingresos tendría que dedicar una cantidad equivalente al 10% de sus ingresos mensuales para tener una suscripción de banda ancha fija con velocidad media de 2Mbps, frente a un 3% del salario del mismo segmento en los países de la OCDE. Uruguay no está en la cola de la región, pero dista bastante de los estándares globales

facilitara procesos de reactivación basados en el trabajo intensivo de baja capacitación, la escasez de recursos financieros limitara la importación de equipamiento técnico y el alto desempleo incluso profesional facilitara ahorros de costos salariales mediante la no contratación de los mejores con posgrado que tienden a salarios superiores. Ello es apenas una muestra de un escenario nacional que puede hacer una respuesta que erróneamente nos mantenga en la brecha digital y soslaye la necesaria transformación para insertarnos con eficacia en la creciente disrupción digital.

El conflicto de ANTEL de estos días y la decisión de la Presidencia de la República de destituir al novel Presidente de Antel, es parte de la tensión por un lado entre viejas prácticas laborales de nombramientos, exceso de funcionarios y jefes, y gastos no fundamentales para la transformación



de telejusticia que han tenido limitaciones para encarar la prestación de los servicios sociales en igualdad de condiciones para todos.

En casi todos los casos, se observa cómo se juntan limitaciones legales, carencias de infraestructuras, baja formación y competencias técnicas de los diversos actores, limitados modelos de gestión innovadores que les den sustentación administrativa y resistencias ideológicas y culturales. Y ellas a su vez también devaloran

Joan Prats Cabrera y Pau Puig Gabarró reveló que América Latina y el Caribe necesitan modernizar la gobernanza de sus telecomunicaciones para reducir la brecha digital y preparar a los países hacia la economía digital. Según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), la penetración de banda ancha móvil en la región es de 30%, mientras que en los países de la Organización para Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) es del 72%. En cuanto a la banda ancha fija, la penetración

La pandemia coloca en este sentido la clara necesidad de una activa política para reducir la brecha digital, no sólo en el campo tecnológico, sino en la generalización del uso, en los precios, en la educación, en la administración pública y privada, y en los servicios a impulsar. En este sentido, la nueva normalidad debe hacernos pensar estrategias y acciones en el impulso a la disrupción digital: la nueva normalidad debe ser el impulso decidido a la economía y la sociedad digital. Sin embargo, el aumento del desempleo

digital como en Antel Arena y por el otro lado la necesidad de mayor eficiencia y austeridad pero al tiempo impulsando más aún la transformación digital. Si algo nos enseña la pandemia es en parte las falencias de las infraestructuras digitales, y las tendencias a contrataciones no competitivas, gastos enormes fuera de razón, cuando lo que necesitamos es alcanzar el 100% de acceso digital e impulsar desde la empresa líder, la transformación digital del país.

Alberto Fernández «Reformando al argentino»

Lorenzo AGUIRRE

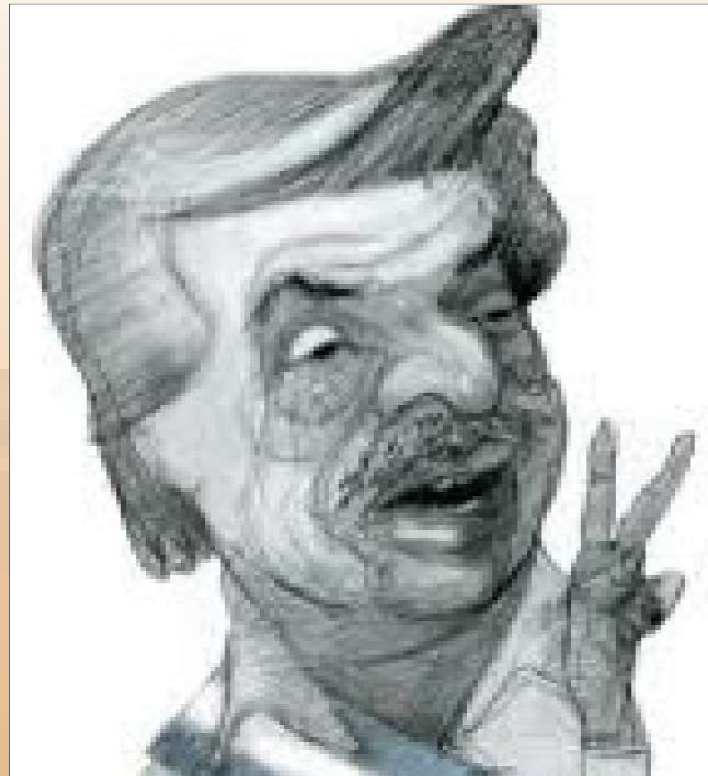
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



El presidente argentino Alberto Fernández demuestra su inoperancia y desinterés, huyendo a las preguntas respecto a la situación actual económica, y la forma en la cual, Argentina, saldrá de dicha crisis. El mandatario evita descaradamente contestar, como asimismo responder la manera de lograr recursos para poner de una vez por todas en marcha un verdadero sistema sanitario y atacar el covid - 19, epidemia que los vulnera despiadadamente. Desde hace algunas horas, Alberto Fernández está cambiando con total desparpajo, las reglas de juego, intentando - sin suerte - con matonería imponer negociaciones, haciendo un ejercicio de gobierno realmente lamentable, proyectando una ideología comunista - fascista - kirchnerista para «enseñar» y explicar «cómo debe acomodarse el argentino, después de la pandemia». Entre tanta descafeinada cháchara se llena la boca manifestando sentirse orgulloso de ser peronista, «condición que todos los argentinos deberían tener». La grosería y gordura con su colesterol malo es tan grande que, recordando las frases de Perón - «hasta ahora, he empleado la persuasión, pero en adelante emplearé la represión, y quiera Dios que las circunstancias no me lleven a emplear las penas más terribles»... «aquí no hay ninguna libertad política... en eso somos tiranos, dictadores» -, el engreimiento queda humillado y echado por tierra.

Alberto Fernández pretende imponer al pueblo argentino «la condición que todos deben tener», buscando una especie de «Nueva Argentina» - pensamiento de un Perón que apoyara las dictaduras de Francisco Franco (tan odiado por los «progresistas»), como así también de su amigo Benito Mussolini -, e intentando fluctuar entre comunismo y capitalismo, manteniendo el «peronismo puro», un fascismo edulcorado en el cual los intereses de las corporaciones económicas internacionales no van por esos carriles y el juego financiero marca otras pautas, muchas de ellas definiendo la inexistencia del mal llamado «neoliberalismo», mágica palabrita para los camaradas

latinoamericanos a efectos de manejar sus intereses, e imponer algo más que una etiqueta socialista. Los tiempos, no solo cambian, sino también concepciones y posturas se diluyen, o peor, se degradan, y el presidente argentino refleja ignorancia, desinformación, que, apoyada en su pose con aire sobrador, provoca risa. Cuando Fernández habla contra el «neoliberalismo» - por liberalismo -, debería justamente saber respecto a una verdadera liberación económica de mercado, sin restricciones, aranceles, ni monopolios, con amplitud de movimiento de capitales y bienes - aunque es una utopía porque la libertad económica no existe -, y seguir los



pasos hacia ese horizonte. Tanto Canadá, como Suiza, Singapur, Estados Unidos, Noruega, Nueva Zelanda, entre otros, en su tasa de pobreza, el más humilde tiene entre cinco y siete veces más ingresos que en países con menos libertad económica, pero el tonto comunista latinoamericano busca desfigurar el concepto, aunque quizá después del coronavirus se perfila un enfoque antiliberal, entonces, proteger la privacidad, el derecho de cada uno, podrá ser tomado como «conducta burguesa», y si el mal aquejando a la humanidad está mutilando las independencias básicas - además de

llevarse vidas -, el regreso a la herencia posiblemente demore bastante más tiempo del pensado.

«El Contrato Social»

Gran parte del pueblo argentino, particularmente fanatizado, se olvidó del atropello a la Ley, la moral, y la honradez, de la vicepresidente, esa mujer cuyo veneno interior le acelera aún más el paso del tiempo por más que su cuello soporte una cargada y abundante «pedrería» tapando su vulgar fachada.

Junto a esa pobre decadente señora llena de odio, asoma el pálido fantasmagórico rostro del demagogo

la Organización de los Estados Americanos, y la Unión Europea -, integrado por diecisiete países buscando una salida pacífica a la crisis venezolana, y exigiendo liberación de presos políticos.

Asimismo, el presidente argentino y sus «nibelungos pibes progresistas» - muchos ex integrantes del «Ejército Revolucionario del Pueblo» (ERP, ideología marxista - leninista), orgullosos del grupo «Montoneros», personas con causas de corrupción en obras públicas, y gente apoyando el terrorismo de «Hezbollah» - pretenden «colaborar» para desmantelar los gobiernos «fascistas», y lograr especialmente el «Contrato Social» llevando adelante la «Reforma del Argentino», menú de «bienestar, e igualdad terrena», lejos de la droga capitalista, y con un toque de poción inocentona de mantra nirvánico, apoyados por la fe, esperanza, y bendición, del «Santo Padre».

Cuando Alberto Fernández habla estar asediado por la ultraderecha, en realidad es un cuento que, en pleno siglo XXI no se cree, porque además el descrédito de Argentina, es total - empezando en los tiempos de Kirchner -, y la credibilidad y respeto por esos gobernantes no existe en el mundo civilizado.

Si Alberto Fernández no tiene apoyo del exterior - el «progresismo» argentino hace tiempo ya se comió los seis mil cuatrocientos millones en moneda «yanqui» capitalista que «repartiera» el chavismo -, la situación económica será mucho peor, y ahora, con la problemática respecto al covid - 19, todo se convertirá en un verdadero caos.

Cuando el presidente, dice, «Argentina saldrá sola de la situación económica y de la pandemia», y el populismo manifiesta, «hay que alejarse de los Estados Unidos, y de Trump», debemos tener presente que, el mandatario norteamericano es un señor feudal, y a Alberto Fernández, no le da ni la hora.

Por otra parte, Europa está en recesión, y pone toda su energía, dedicación, y potencial económico, en poder frenar el mal que asola.

En cuanto a la situación argentina respecto al coronavirus, el gobierno es totalmente irresponsable, no tiene la más pálida idea cómo frenarlo porque los recursos sanitarios no pasan de un diez por ciento, no existen inversores, y las potencias políticas, como así también grandes corporaciones, no dan financiamiento. Pero.... ¡la soberbia y majadería, ante todo!

mandatario intentando manejar un cambio de rumbo en cuanto a política exterior, buscando reagrupar y potencializar las izquierdas, aunque los tontos derechistas hablen de gobernante «moderado».

Pero Alberto Fernández es una figura cuyos nihilistas amigos - ¡si realmente los tiene! -, son, Lula da Silva, Dilma Rousseff, Evo Morales, Rafael Correa, el ex candidato uruguayo Daniel Martínez, y Rodríguez Zapatero, entre otras abominables figuras «consulares», e integra el «Grupo de Puebla», movimiento de contrapeso al «Grupo de Lima» - cuyo documento de «Declaración» ha sido respaldado por



Ricardo J. LOMBARDO
Periodista. Contador. Fue diputado
y Presidente de Antel.

El punto medular de la recuperación económica

Nada será fácil a la salida de la crisis económica. Los expertos (si es que hay alguien experto en esta situación tan atípica) sostienen que se saldrá con medidas keynesianas que consisten en un fuerte incremento del gasto público y una marcada expansión monetaria para compensar la aguda recesión local e internacional desencadenadas por el coronavirus. Sin embargo, las cosas no son tan fáciles, ni comparables con otros momentos de depresión de la economía como la iniciada a partir de 1929 a nivel global, la de 2002 en nuestro país o 2008 en Estados Unidos. El problema son las expectativas.

Por más que el Banco Central flexibilice todos los mecanismos tradicionales para que los bancos tengan más liquidez y con ello puedan aumentar el crédito, ni las instituciones bancarias estarán proclives a asumir riesgos ni los particulares a tomarlos en un clima de evidentes dificultades e incertidumbres.



Así que habría que modificar los mecanismos tradicionales para que esa liquidez llegue en forma expeditiva a los agentes económicos como forma de poder reestablecer sus stocks y el empleo, e incluso a los particulares para que aumenten su consumo. En Estados Unidos, el Banco de la Reserva Federal (FED) acaba de anunciar un programa que constituye una verdadera novedad y busca adaptarse a esta situación sin precedentes. Según el anuncio realizado el jueves por el presidente del FED, se está elaborando un programa que consiste en que esa propia institución asuma buena parte de los riesgos liberando a los bancos de sus responsabilidades y de las normas de exigencia para los

créditos. Según este régimen que se está preparando, destinado a evitar que las empresas medianas sigan detenidas, una compañía podría obtener un préstamo de un banco, el cual podría a su vez venderle un 95% de esa deuda al FED. El programa se sustenta en la idea de que, por un buen tiempo, los tomadores del crédito tendrán dificultades para el cumplimiento de sus obligaciones y al pasar al FED, esa gestión deficitaria no dañaría el balance de los bancos ni su solvencia. El FED, a su vez, se prepara para tener pérdidas con este mecanismo. Pero parte de la idea de que es preferible que el dinero emitido no se use para salvar a los bancos, como ocurrió a la salida de la crisis del 2008, lo cual mereció fuertes críticas de la opinión pública, sino para ir directamente a lo que llaman Main Street, o sea a los sectores no financieros que son los que tienen que reponer sus stocks y el empleo para poner en marcha la economía otra vez. Las autoridades norteamericanas asumen la dificultad de implementar un plan de esta naturaleza, donde se deberán flexibilizar las exigencias

para calificar en el mismo y para medir la gestión de las empresas alcanzadas, pero evidentemente esto es mucho mejor a que el Fed emita dinero y no se traduzca en una expansión del crédito a los sectores reales de la economía por un problema de expectativas. Sería bueno que las autoridades monetarias de nuestro país siguieran ese plan anunciado el jueves en Washington porque, a mi modo de ver, ataca el punto medular del problema de la reactivación económica el día después de esta profunda recesión en que ha caído la economía: la reversión de las expectativas.

La hora más oscura

Ricardo J. Lombardo

No existe relato de la historia reciente, que pueda omitir el recuerdo del 20 de mayo de 1976, una jornada de profunda tristeza, donde las dictaduras que imperaban en nuestro país y en Argentina, mostraron su peor cara. A la manera de los mismos terroristas que habían combatido y que fueron excusa para su atropello a las instituciones, inescrupulosos encaucados en el poder militar asesinaron a dos políticos compatriotas que estaban exilados en Buenos Aires: Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, junto al matrimonio Rosario Barrero y William Whitelaw, militantes tupamaros también refugiados.

Sus cadáveres fueron hallados en el baúl de un automóvil abandonado con signos de haber sido torturados, dos días después que Michelini y Gutiérrez Ruiz fueron secuestrados. Según se ha dicho, Wilson Ferreira Aldunate era también uno de los objetivos de dicho operativo, pero logró evitar ser capturado por la rápida acción de personas allegadas a él. Unos años antes, los tupamaros había raptado y asesinado de igual forma al asesor de seguridad norteamericano Dan Mitrione. Dos años



después, las Brigadas Rojas hicieron lo mismo con Aldo Moro en Italia.

Curiosa coincidencia, entre quienes ejercieron el terrorismo desde el estado y desde las organizaciones sediciosas que querían tomar el poder.

La aparición de estas personalidades cruelmente asesinadas, indefensas, en la cajuela de un automóvil, ejecutadas como si fueran alimañas y no personas, es una de las imágenes más crueles que puedan ofrecerse a los ciudadanos que aspiran a la convivencia en democracia..

1976 fue quizás el peor año de la dictadura.

La constatación de estos hechos, y el posterior traslado de sus cadáveres a nuestro país, sumieron a la población en una profunda indignación y tristeza.

De pronto, todas las sombras cayeron sobre nuestra sociedad.

Seguramente, fue la hora más oscura.

Desigualdades y compensaciones

Pablo ROMERO GARCÍA
Profesor de Filosofía



La situación de pandemia que estamos atravesando ha dejado al desnudo falencias varias de nuestra sociedad. Aspectos sociales, económicos, culturales, educativos, han quedado expuestos, recordándonos las diversas asignaturas pendientes que tenemos. Entre ellas, el trabajo informal que castiga a un número todavía demasiado elevado de ciudadanos, las condiciones lamentables en las que viven muchos de nuestros ancianos en los residenciales, la fragilidad económica del sector cultural y las brechas que se profundizan en el campo educativo ante la ausencia de la presencialidad.

Podría sumar una amplia lista, pero quisiera detenerme en el área que me resulta más familiar, la del campo educativo. Y específicamente abordar cuestiones que se desprenden del apelar a la virtualidad como recurso paliativo mientras las clases estén suspendidas en su presencialidad, pues desde allí podemos visualizar el principal desafío que compete a la educación: el de la desigualdad social, el de realmente incluir y generar mejores posibilidades de futuro para todos nuestros jóvenes.

Un virus nos reivindicó

Lo primero es señalar el excelente trabajo que están llevando adelante los docentes. La situación de emergencia demuestra claramente lo que insistentemente he venido señalando: en ellos radica la sostenibilidad del sistema educativo y son los principales actores de cualquier cambio posible. Mucho antes de que las autoridades comenzaran a siquiera intentar pensar cómo actuar frente a la rapidez y particularidad de los hechos, los docentes ya se estaban organizando y comunicando por diferentes vías con sus alumnos y con sus pares, organizando la continuidad del vínculo humano y pedagógico del sistema.

El incesante trabajo por medios digitales ha ido en crescendo y denota el compromiso y profesionalidad de nuestro cuerpo docente. Durante demasiados años ciertos discursos, desde diferentes niveles y actores con responsabilidad pública (lo que agrava el asunto), han propiciado la instalación de un imaginario que ubica al docente como parte negativa del problema educativo, desmereciendo o directamente desconociendo lo que implica el trabajo cotidiano de los educadores. Inesperadamente, es un virus el que nos ha permitido apreciar de mejor modo lo que a diario realizan maestros y profesores, reconociendo su impacto positivamente determinante a nivel social.

¿La virtualidad profundiza desigualdades?

En segunda instancia, abordar la situación que más me preocupa y ocupa: las diferencias que se remarcan, las brechas que se profundizan, entre aquellos que pueden acceder en las debidas condiciones a la dinámica de la virtualidad y aquellos que no pueden hacerlo, ya sea por problemas de

conectividad como por posibilidades de organizar debidamente el trabajo escolar en los tiempos y espacios físicos de su hogar, pero, sobre todo, por encontrarse unos cuantos pasos atrás en términos de un capital cultural y una internalización de los requerimientos educativos que les permita seguir de modo adecuado las exigencias de la virtualidad. La esfera virtual en términos educativos funciona adecuadamente sobre ciertas bases que el alumno debe tener incorporadas previamente (y que la virtualidad no subsana por se).

Por ejemplo, la organización del trabajo intelectual, que es una de las claves para poder entender la diferenciación social, para poder comprender las posibilidades de movilidad social de los individuos, es uno de los puntos que explica lo señalado anteriormente. Algo que podría resultar simple a primera vista como lo es el hecho de tener un espacio para organizar adecuadamente el trabajo escolar, el tener una mesa disponible para las tareas, un horario establecido en la casa por parte de los adultos referentes para dedicar al estudio, es fundamental (en este sentido, los invito a leer el excelente artículo publicado por el colega Oscar Yañez en Agesor, titulado *Virtualidad y discriminación*).

¿Cuántos de nuestros alumnos tienen incorporada culturalmente esa debida organización? ¿Cuántos tienen las condiciones materiales adecuadas para desempeñarse adecuadamente en este escenario de la virtualidad?

Las desigualdades del éxito académico no se explican solo a partir de la desigualdad económica, sino que las diferencias -que se legitiman a través de las instituciones educativas y que están en relación directa con las familias (de ahí la importancia de aprovechar esta coyuntura para llegar lo más que se pueda a los hogares, algo sobre lo cual aterrizo líneas abajo, desde una propuesta concreta)- se explican sobre todo a partir del contexto sociocultural de origen, de la herencia cultural, del saber hacer en términos académicos que se trasmite en un hogar. Por esto mismo, el coronavirus no hace más que evidenciar lo consabido pero frecuentemente olvidado en tiempos de normalidad: no todos partimos de las mismas posiciones y condiciones económicas y culturales, por lo cual debemos trabajar de modos diferenciados, intensificando esfuerzos y acentuando estrategias específicas con aquellos que se encuentran en situaciones de rezago.

Por otra parte, lo cierto es que muchos de nuestros alumnos trabajan a duras penas ya no en la virtualidad sino en la presencialidad, particularmente en el ámbito del ciclo básico. Y si lo hacen en buena medida es por el contacto directo, en el aula y en los corredores de las instituciones, que establecen los docentes y otros actores claves de docencia indirecta (adscriptos, equipos multidisciplinarios, equipos de dirección). Para estos chicos, que no son parte de un número anecdótico sino que forman parte de la mayoría -y que se les puede «explicar» desde diferentes motivos, que van desde dificultades de aprendizaje hasta la cultura del mínimo esfuerzo que es un signo epocal, no hay

virtualidad alguna que pueda suplantar debidamente ese vínculo cuerpo a cuerpo. Los docentes -y los ámbitos físicos de las instituciones educativas, que representan mucho más que paredes- son en su presencialidad el principal factor de motivación y progreso educativo de nuestros alumnos.

¿Cómo nivelar? ¿Cómo compensar?

Las preguntas en lo inmediato pasan a ser, entonces, ¿qué mecanismos de nivelación podremos poner en acción? y ¿cómo podremos compensar lo que la no presencialidad nos ha quitado en este tiempo, más allá de lo que la virtualidad ha podido aportar? Se me ocurren en principio dos mecanismos (más allá de los que se puedan aplicar in situ, en el regreso a la presencialidad).

Una de las alternativas viables podría ser la de utilizar los medios públicos, generando espacios para emitir contenidos disciplinares. Esto no subsana el asunto respecto de aquellos alumnos cuyo principal problema es el desinterés, anclado además en un entorno familiar que poco favorece a un cambio de actitud respecto del estudio, pero, ciertamente, aumenta las posibilidades del acceso (y ya sumar algunos más supone un logro importante): si no hay modo de conectarse a la red, se tiene la posibilidad de la radio o de la televisión. Por otra parte, permitiría que la llegada sea más amplia en el territorio mismo de la familia, haciendo partícipe a padres, hermanos y otros integrantes del núcleo, pues, sobre todo la televisión, es un medio mucho más consolidado y utilizado en los hogares, incluyendo su ya marcada disposición física.

El aporte en beneficios educativos y culturales, a la larga, iría mucho más allá del objetivo de compensar el tiempo pedagógico de los alumnos, en tanto el involucramiento de las familias (que en muchos casos podría generar reconexiones con el sistema educativo) es uno de los problemas habitualmente señalados por los docentes. Por otra parte, movilizaría al cuerpo docente, convirtiéndolos en autores de insumos educativos comunicables masivamente, rompiendo con las fronteras de sus aulas y potenciando la puesta en marcha de una verdadera cultura de comunidad educativa. Pero, ¿cómo podría esta cuestión ponerse en marcha en la práctica? Entiendo que lo viable sería conformar un equipo de docentes por materias y niveles (Inicial y Primaria, Ciclo Básico y Bachillerato) que puedan acompañar el trabajo que están realizando los docentes efectivamente a cargo de los cursos. Un equipo de docentes que puedan aportar contenidos sea a través de la exposición más clásica como en tareas de orientación para la construcción de otro tipo de materiales educativos de alta calidad audiovisual, de modo de ir complementando desde la compensación lo que los educadores vengán realizando en el contacto personalizado con sus alumnos.

Estos contenidos podrían transmitirse en franjas diarias, a la mañana y a la tarde, en los canales y frecuencias radiales ya existentes o generando canales nuevos, siempre dentro del ámbito de la señal pública. Pero, ¿cómo sabríamos

específicamente qué temas trabajar? Se debería relevar información sobre los principales baches programáticos por medio de las diversas inspecciones de asignaturas, solicitando a los docentes que se indique unidades y temas que entienden les va a resultar imposible de alcanzar o que les estén resultando difícil de profundizar debidamente. Y sobre esa base ir armando los materiales a difundir por los medios públicos. Todos los docentes sabemos a estas alturas que el recorte programático será inevitable, pero es un asunto que podría ser subsanable en parte a partir de este mecanismo propuesto y del siguiente, que paso a esbozar.

La utilización de los medios públicos podría complementarse a su vez con el sostenimiento de un equipo permanente de tutores online. Tutores que podrán abarcar todo el territorio nacional a partir de los beneficios que nos permite la desterritorialización digital. Generar un espacio de consulta online dentro de los horarios habituales del sistema educativo. Brindar la posibilidad de que el alumno pueda conectarse a plataformas oficiales (CREA, por ejemplo) y consultar mediante un chat a un docente de Física o de Filosofía sobre un tema, siendo orientado en la búsqueda de materiales adecuados o brindando una información muy puntual sobre una duda en el contenido de la disciplina, a la vez que generar materiales a demanda, o sea, que el alumno pueda acceder a repositorios ordenados por nivel y materia (y aquí se entrelazaría con el primer mecanismo sugerido, pues los recursos difundidos por los medios públicos formarían parte de estos materiales alojados en la web).

Puede que estos mecanismos parezcan a priori difícil de implementar (sinceramente, creo que son posibles y que nos darían buenos resultados, incluso pensando ya en el mundo post coronavirus) o que nos resulten mejores otras opciones en los inmediatos, pero lo cierto es que es momento de agudizar la creatividad, de plantear ideas y propuestas y de poner a disposición todas las posibilidades que el Estado dispone para que el 2020 no solo no sea un año perdido a nivel educativo, sino para que se convierta en el puntapié inicial de un proceso de conformación de un sistema educativo que vuelva a ser la bandera de una sociedad más justa en cuanto a las posibilidades que le brinda a sus ciudadanos. Justamente, la tarea del educador (cara visible del Estado frente a los alumnos) es, sobre todo, la de generar posibilidades, la de brindarle herramientas a nuestros jóvenes para que puedan posicionarse de mejor modo, en un mundo diverso y complejo, frente a las formas de desigualdad social que aún tenemos y que la coyuntura nos vuelve a mostrar en toda su dimensión. Asistimos a un momento histórico, donde debemos reivindicar el papel de la educación en la transformación de la realidad social, en el batallar contra las desigualdades que en ella persisten. Y esa tarea es siempre política, en su más amplia acepción.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado, Periodista,
Convencional del PC en Canelones



Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia, Periodista.
FUENTE: facebook

Nunca más para todos

Se cumplió el pasado 20 de Mayo un nuevo aniversario del asesinato en Buenos Aires de dos legisladores, Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, víctimas del terrorismo de Estado (junto a otros dos uruguayos como Rosario Barredo y William Whitelock) y se realizó un homenaje en el Palacio Legislativo, ámbito en el que ambos representantes nacionales trabajaban. Ambas personalidades, referentes de nuestra República, pertenecientes a partidos políticos distintos, se convirtieron en involuntarios mártires de la dictadura militar, que arrasó en 1973 con nuestras instituciones democráticas. Pero a la vez, su muerte marcó el comienzo del fin de ese oscuro período de once años de nuestra historia reciente. Con la presencia de la Sra. Vicepresidente de la República y del Sr. Presidente de la Cámara de Representantes y legisladores de todos los partidos políticos, se renovó el compromiso por el «nunca más terrorismo de Estado» y por la búsqueda de verdad y justicia para aquellos «desaparecidos» cuyos cuerpos aún no han sido encontrados.

En cada aniversario, se realiza una «Marcha del Silencio» donde se muestran las fotos y se recuerda el nombre de esas víctimas, en la que

participan miles de uruguayos. En este año -de especial situación sanitaria por la pandemia- existieron «intervenciones urbanas» en más de un sitio de nuestra ciudad capital, para conmemorar esta nueva fecha.

Tremenda es la figura de un «desaparecido» cuyos restos no se hayan encontrado o individualizado, pues más allá de la impunidad en la

que pueden guarecerse los autores materiales o intelectuales de tales crímenes, los estragos psicológicos causados a sus familiares por esos duelos no resueltos, son muy difíciles de medir y menos de poderse aquilatar. Se reiteró en este homenaje, nuevamente, el compromiso democrático del Parlamento Nacional por esa consigna, que hace nada menos que a la pervivencia de la institucionalidad democrática y republicana. Valores tan caros a los uruguayos como la Libertad, la Justicia y la Paz, deben defenderse y fortalecerse en forma permanente. Desde el retorno a la Democracia, las instituciones republicanas se han visto fortalecidas y la rotación de los mayores partidos políticos en la conducción del Poder del Estado, ha sido una muy buena señal de esa fortaleza. La grandeza de nuestro país está en su gente, en el fuerte entramado social que supo construirse otrora, desde una educación pública y laica de calidad, pero también, en la solidaridad y responsabilidad social, puesta a prueba una vez más, en esta emergencia sanitaria. El tema de los desaparecidos, debiera ser parte de un relato histórico veraz que, basado en hechos comprobados, pueda restablecer equilibrios entre las dos mitades de nuestra sociedad, cuyos derechos humanos fueron afectados por igual. Tanto los que sufrieron las consecuencias de actos terroristas y de la «guerrilla urbana», que desataron los «iluminados» que buscaron alcanzar el poder por la violencia,

alzándose contra un gobierno democrático. Como los que sufrieron injustamente atropellos de todo tipo, por parte de quienes enfrentándolos, detentaron ilegítima e infamemente el poder de facto, que no puede justificarse de modo alguno. Ambos sectores igualmente afectados y dignos de consideración y respeto, memoria y justicia.



La calle

«Se ríe de las cicatrices quien nunca ha sentido una herida». William Shakespeare

Al presidente Lacalle se lo critica mal y se lo defiende aún peor. De un lado, desde la hinchada opositora, con el arco aún tensado por el despecho, le lanzan flechas envenenadas, que, para colmo, le rebotan: «¡Lacallito!», «¡Macri 2!», «¡oligarca p...!», «¡neoliberal!», etc. Del otro lado, la hinchada oficialista alterna entre la alabanza precoz («¡estadista!», «¡capitán de tormentas!», «¡genio!», etc.) y el resentimiento acumulado («zurdos h... d... p...», «¡no vuelven más!», etc.). Poluciones de fanáticos de Facebook o Twitter, envalentonados con la idea de que así, escupiendo insultos o cantándole loas, hacen política. Meros chapoteos en las orillas del lugar común. La nada misma.

Ni unos ni otros terminan de aceptar que el primer presidente del siglo XXI (convengamos que tanto Jorge Battle como Tabaré Vázquez y José Mujica son hijos del siglo pasado), que, para bien o para mal, no se parece a nadie, y, por lo tanto, buscan «aprehenderlo» donde creen que está, pero -acaso- nunca estuvo. Como en el chiste del borracho que busca las llaves perdidas en una noche de juerga debajo de un farol cerca de su casa porque allí está iluminado.

Otra posibilidad, un poquito más trabajosa, es dejar los prejuicios de lado y tratar de entender la naturaleza de este joven -en Uruguay todo sub-60 es técnicamente joven- bastante más compleja de lo que se presume. En su caso, Sartre nos diría lo de siempre: «somos lo que hacemos con lo que otros hicieron con nosotros». Y al menos por una vez don Jean Paul tendría razón. Luis Lacalle Pou, con todo el patriciado criollo colgado de su árbol genealógico y una tradición centenaria de servidores públicos en la mochila, es un buen ejemplo de resiliencia. Un individuo al que podemos definir, antes que nada, por lo que no es: no es un caudillo tradicional, ni un tipo arrogante, ni un tecnócrata, ni un pituco insensible, ni un conservador de manual o un tilingo al que se pueda llevar de la nariz. Pese a que así lo vean o lo quieran ver, el hombre se las arregló para romper el corsé del prejuicio y construir una identidad propia al margen del qué dirán. Lo que no es poca cosa, por cierto.

Quizás la clave de su metamorfosis esté, parafraseando al más herrerista de sus antecesores, el Pepe Mujica, en que hizo un posgrado en la «universidad de la calle». Sí, esa de la que se jacta la izquierda doctoral, criada entre balcones y almanaques del BSE.

Posiblemente, Luis Alberto Alejandro Aparicio Lacalle Pou comenzó a convertirse en «Luis», como le gusta que lo llamen, de a poco, en etapas sucesivas: cuando descubrió que había vida más allá de Carrasco o la estancia familiar, cuando entendió que debía salir de cierto «infierno» personal al que ha hecho referencia en más de una ocasión enfocándose en propósitos superiores, cuando descubrió que aquella bandera humana que desplegó en medio de la campaña anterior no era una expresión de fortaleza sino de debilidad, pero sobre todo el día que dio su propio Grito de Ypiranga y se atrevió a decirle a su progenitor y jefe político que debía «estar» pero no «ser».

A diferencia de unos cuantos que dan cátedra desde púlpitos imaginarios, Luis Lacalle parece tener claro el mapa de sus cicatrices y haber aprendido de sus errores. Se corrigió así mismo en más de un aspecto y a partir de allí se trazó una meta que finalmente alcanzó, tras tejer -con una enorme dosis de paciencia que antes no tenía- una casi imposible coalición entre conservadores, liberales y socialdemócratas que terminó con el mito del FA eterno y abrió las puertas de la alternancia.

Ahí está, pues, el hombre que todos presumen de conocer y casi nadie presta real atención, tomando decisiones difíciles en medio de circunstancias especialísimas, con una templanza y pragmatismo que no deja de sorprendernos a todos.

Adelantar en estas líneas un juicio sobre su gestión a tres meses de haber tomado el poder, más que apresurado sería una frivolidad. Ya habrá tiempo para eso, así como para marcar coincidencias y discrepancias, que, por cierto, las tengo y muchas.

Lo que sí creo conveniente decir, casi a modo de consejo, tanto a oficialistas como a opositores seriales, es que ya sea que quieran defenderlo o combatirlo, traten de desentrañar primero su impronta, ese lado B que despierta la simpatía de muchos y el desconcierto de tantos otros. Que no es otra cosa que tratar de entender a la persona detrás del personaje.

La Legión de la Ignorancia

Nicolás MARTÍNEZ

Convencional del PC. Secretario Gral. de Arena



Nuestra sociedad de la información pocas veces suele invitarnos a la reflexión por la coyuntura de la constante velocidad de los sucesos mundanos del diario vivir, los que constantemente convocan al no pensar y al accionar memorístico dando así rienda suelta a lo pasional y emotivo como sinónimo de realización personal y de emancipación intelectual, hundiéndose sin saberlo en el lodo de las cadenas que lo sujetan al letargo de la ignorancia, extraviando el discernimiento entre lo notable y lo trivial.

Hace más de 2400 años el divino Platón expresando verdades atemporales nos regalaba una bella alegoría en la que se describe una caverna habitada por hombres que fueron retenidos desde su infancia sujetos por cadenas. Estos hombres se habían habituado a la oscuridad, sus ojos solo perciben a través de ella las sombras de los objetos que se proyectan desde el exterior, entendiendo a las sombras como la única realidad tras desconocer ni concebir otra distinta. Un buen día, uno de ellos se libera de sus cadenas y sale al exterior de la caverna, percibiendo una nueva realidad donde los objetos son iluminados por la luz del sol. Al salir de la caverna se pasa del mundo sensible al mundo inteligible alcanzando el conocimiento racional. En la actualidad muchos creen ver la realidad y solo ven sombras a las que confunden con ella.

La ignorancia se dimensiona desde sus lexemas al evolucionar como una incertidumbre social, consustancial de las corrientes incesantes y efímeras de la modernidad líquida de las que nos hablaba Zygmunt Bauman. El ignorante que abjura de su condición, toma la misma posición de erudición que el profesional en cuanto a la relevancia por parte de los comensales de la información, que lo asimilan bajo el desconocimiento de la cruel ironía del posicionamiento sin investigación, preparación o formación previa, y en este sentido, la presunción de la posesión del saber, es el primer paso al callejón irremisible de la inepticia. Como resultado se genera de esta manera una cultura del no esfuerzo intelectual, de la ilusión perceptiva de la no-necesidad del análisis intelectual como así también, la apatía hacia la preparación versada para alcanzar el

saber y de esta manera, solventar posiciones desde una validez rigurosa y científica, sino que por el contrario, se expande una oleada del estéril culto a la verdad epifánica, génesis de la inversión temporal en círculos de pseudo erudición como lo son las redes sociales.

Dicho esto, el profano, el no-sabio por vocación irrisoria se potencia como un ser peligroso para la sociedad en su conjunto, enalteciendo desde su

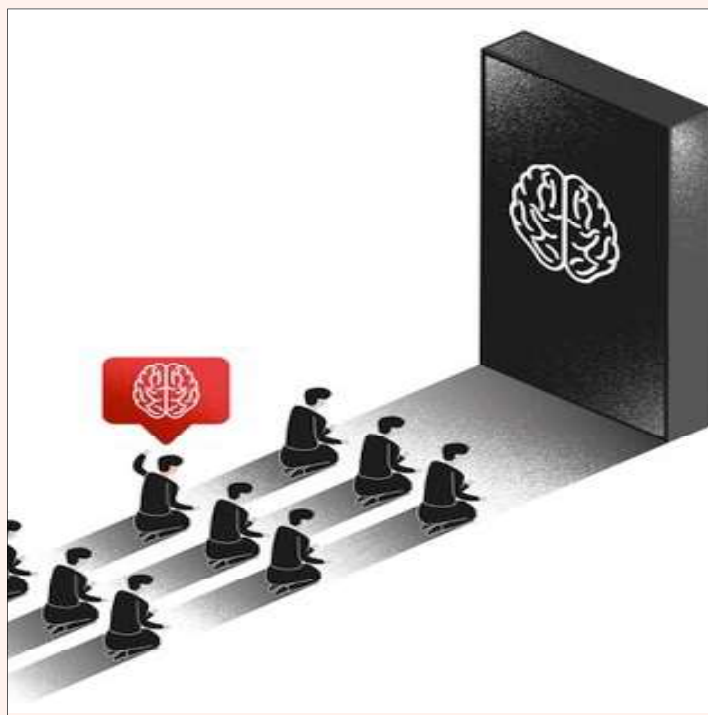
sobre los hechos con la perpetua apelación a las emociones y a las creencias personales, buscan influir en la opinión pública haciendo gala a la política post factual que se enmarca en el debate en torno al rechazo a los hechos objetivos, dando lugar a la ebullición de populismos exacerbados y destructivos.

No hace mucho, la cultura era considerada un valor y un bien para la humanidad. Hoy nos invaden

de los demás», dando origen al llamado efecto Dunning-Kruger, que sostiene que cuanto menos sabemos, más creemos saber. En su tesis publicada en el Journal of Personality and Social Psychology se plantea que las personas que poseen menos habilidades, conocimientos y capacidades, tienen la tendencia a subestimar esas mismas habilidades, conocimientos y capacidades como un sesgo cognitivo, de modo que, estas personas se convierten en individuos que de todo opinan sin tener noción del tema en sí, creyendo a su vez que sabe mucho más que los demás. El problema que advierten los autores, es que quienes son víctimas efecto Dunning-Kruger suelen tener un pensamiento demasiado rígido y tienden a imponer sus ideas y verdades absolutas por sobre los otros, señalando a estos como incompetentes o ignorantes.

Dicho esto, pensar entonces se convierte en un acto de rebeldía, un acto de responsabilidad histórica desde las trincheras que abocan por destruir las injusticias de los mercaderes de la rebeldía y la revolución. Pensar entonces, se vuelve un llamado a los soldados de la esperanza que trabajan por la supresión definitiva de las desigualdades sociales, de la corrupción, del desorden generalizado e institucionalizado de los déspotas e inmorales que ocultan su cinismo y avaricia detrás de lujosos trajes que comercializan miseria e indagación en las massa con aquel viejo lema de tiempos romanos «Panem et circenses».

La justicia y la dignidad se vuelven banderas arquetípicas que son trazadas al plasmar nuestras ideas, donde honrar la verdad por encima de todas las cosas, el conocimiento sobre la ignorancia, la luz sobre la oscuridad, se transforman en la verdadera revolución, y como bien señalaba Mahatma Gandhi; «debemos ser el cambio que queremos ver en el mundo». De aquí nace la necesidad de una educación integral, una nueva educación que más allá de los desarrollos cognitivos e intelectuales, que sus cimientos sean constructores de un individuo nuevo, alejado de la cueva del desconocimiento y la oscuridad, una educación integral para el ser humano en clave ética y moral que sea redentora de la legión de la ignorancia.



miseria las hordas de la oscuridad sobre la armonía colectiva desde la vanidad, la envidia y el egoísmo autodestructivo de los sueños gregarios, en pos de su esencia compulsiva excesiva de acumular individualismo bajo el disfraz de distinciones y títulos efímeros, productos de sus frustraciones personales no asimiladas.

La normalización de la ignorancia y su admisión como modelo de éxito social con la consideración intrínseca de la prohibición de su señalamiento, bajo las amenazas de caer en el circo itinerante de la absurdez consumada y legitimidad de lo políticamente correcto se vuelve tierra fértil para los totalitaristas disfrazados de republicanistas. El desprestigio hacia el conocimiento es el síntoma mortífero del atisbo de la coherencia y la razón. Estos neologismos que apelan al relato

generaciones de perezosos mentales que rinden culto al no esfuerzo, incluso accediendo a veces, a cargos políticos o públicos que suponen una representación ciudadana y un compromiso por el mañana mediante la vocación, el servicio y el estudio constante. Se premia la espontaneidad, la ocurrencia sin reflexión como rasgos característicos del nuevo hombre, paradoja locuaz del conocimiento en auge de la veneración a ritos idolátricos de habilidosos oradores con ropajes progresistas y banderas igualitarias. En la Universidad de Cornell (Nueva York, EE.UU.) durante el año 1999, David Dunning y Justin Kruger tras una serie de experimentos concluyen que «La sobrevaloración del incompetente nace de la mala interpretación de la capacidad de uno mismo. La infravaloración del competente nace de la mala interpretación de la capacidad



Daniel MANDURE Fue Edil en Montevideo.
FUENTE: facebook

El moralómetro y la moral de Tartufo

Leí con atención la nota de Diego Durand (hombre del Partido Nacional) relacionada a los individuos a estar más pendientes de la tribuna y alejados de lo que realmente se piensa. Allí hacía referencia al nombramiento de Julio Luis Sanguinetti. Esa nota, cuyo contenido comparto, me alentó a escribir y hacer público mi pensamiento. Molière escribía en el S. XVII una obra cuyo personaje principal era Tartufo, un hombre con una privilegiada habilidad para engañar a los demás. Poseedor de una magistral facilidad de decir lo que los demás quieren escuchar, con una conducta hipócrita y que con disfraz de mojigato impulsaba un rígido código moral con el objetivo de adueñarse de los bienes de su benefactor.

Si a ésto lo extrapolamos a la política nos encontramos con casos muy parecidos y que se hacen muy visible en las redes sociales.

Hay individuos, aclaro que no en todos los casos, que practican como moneda corriente el camino de la moral de Tartufo.

Hablando para la tribuna, sacando a relucir el moralómetro e intentando imponer una condena social que no siempre es justa.

Van por la vida como seres impolutos, superiores, iluminados, con derecho a juzgar.

Muchas veces sin argumentos pero siempre en procura de agitar a la tribuna.

Algunos lo hacen con una mirada ideológica y solo sacan el moralómetro para medir la moralidad de quienes están en la vereda de enfrente, con una mirada hemipléjica de la situación. Otros van más allá y juzgan al barrer, porque el aplauso de la tribuna así lo reclama.

Sería injusto no decir (tal vez la menor parte) que critica porque está convencido que lo que dice es cierto. A ellos todo mi respeto, aún en la discrepancia.

No se puede privilegiar ni acomodar a un individuo por ser hijo de ...en eso coincidimos. Pero tampoco se puede proscibir, condenar o crucificar por ser hijo de. Esto último es lo que ha sucedido con el caso de Julio Luis Sanguinetti. Los méritos políticos, profesionales e intelectuales del hijo del ex Presidente Sanguinetti son los necesarios para ocupar un cargo de responsabilidad en el gobierno.

Fue el jefe de campaña del sector Batllistas , coordinó en todo el país la agenda del ex Presidente, fue legislador, abogado, director y asesor de organismos internacionales, entre otras tantas responsabilidades. Me

parece muy bien los que dicen venir a cambiar la política, yo también lo quiero, pero hacerlo desde la soberbia no es lo más indicado puede llevar o ya ha llevado a que nos demos un duro golpe. A veces la realidad nos puede pegar un gran cachetazo.

Tal vez el énfasis habría que colocarlo en otro lado.

Julio Maria Sanguinetti, dos veces Presidente, actual Secretario Gral del Partido Colorado obtuvo la votación que legítima en las urnas su accionar y que lo llevó en ésta instancia a ser Senador de la República, él puede, siguiendo un criterio político, intelectual, y personal sugerir los nombres que considere conveniente, incluso al de su hijo, que como decíamos tiene los méritos y pergaminos suficientes.

¿Que se le achaca a Julio Luis Sanguinetti? Su vinculación profesional con el caso «cangrejo rojo» tema que fue hace años archivado por la justicia y del que solo participé como testigo.

Se ha intentado hacer una condena social que no creo justa. Sería larga la lista de gente en los más importantes cargos políticos y de gobierno cuyos familiares ocuparon cargos. Un terreno demasiado fangoso. Pero no todo es acomodo, ni todo es nepotismo.

Este caso seguro que no lo es. Esa política de la doble moralidad, de la moral de Tartufo.

Los adoradores de la tribuna. A ésta altura del campeonato pretendemos estar donde queremos estar, que no es del lado del discurso complaciente o de lo que se conoce como políticamente «lo más correcto», sino del lado de lo que nos parece más justo, sin verdades absolutas y sin pretender imponer nuestra razón, pero defendiendo nuestras pensar, que son ideas nuestras y no pertenecen a tribuna alguna. Maquiavelo en sus consejos al príncipe hablaba de tres tipos de cerebro: el primero, que pertenece al que discierne, el segundo, que entiende lo que otros disciernen y los terceros que no entienden ni disciernen nada.

El decía que el primero es excelente, el segundo es bueno, pero que el tercero es inútil.

Hagamos un esfuerzo , todos, por dejar el moralómetro, pongamos el énfasis en donde realmente vale la pena ponerlo, intentemos conovernos e indignarnos por lo verdaderamente injusto, no nos dejemos atrapar por la ola de lo políticamente correcto, porque de hacerlo terminaremos como los cerebros que Maquiavelo menciona en tercer lugar.



Daniel Chirico Costoya
Médico. daniel.chirico@hotmail.com

Moralidad en modo bytes

Nunca tantos inquisidores, sacerdotes, jueces de moralina, encerrados entre la barra espaciadora y el enter, nunca antes tanto insultaron a tan pocos y viceversa, nunca tanta justicia declamativa, nunca tantos observando el mundo a través de la ventana de su display temerosos de encender y resetear su propio disco duro.

La bolsa común de nuestra desidia no incluye nuestra papelera de reciclaje, una pandemia no es razón suficiente para muchos, tan solo una excusa de seguir tal cuales somos, y no es un problema en nuestro barrio, sino que el mundo es el espejo crudo, real e ignorante.

La Humanidad testigo víctima y victimario de su propio destino, ha logrado un parcial vaciamiento de sus

milenarias aun parecen inmunes a tanta decadencia, aunque se mantengan a sangre, fuego y silencio, de este lado sin embargo todo parece una pendiente lubricada rumbo a un inoportuno abismo.

Iluso el que cree que esta crisis de seis, doce o un poco más de meses nos hará testigos de nuestra propia reconversión, nos faltan una de dos cosas o tal vez las dos o más tiempo o más crisis, mientras en muchos lugares el purgatorio o el patíbulo tienen lista de espera en otros la propia Humanidad juega con sus propias necesidades, los propios Judas a la vuelta de la esquina; especular un destino distinto es especular con no estar inmerso en el. La reapertura gradual del Mundo no descubrirá ningún velo, tan sólo seremos los mismos de siempre, mas demacrados, mas ansiosos, mas

temerosos... del Mundo, pero no de nosotros mismos. Esta debiera ser una columna de autoayuda, pero no lo es, y no lo será tan solo es una crónica tal vez de lo que somos o n o debiéramos ser, donde la



valores sin un día atrás y aligerar nuestras culpas con discursos políticamente correctos una forma edulcorada de auto-perdón.

La pandemia en algún momento tendrá su cenit y luego de ella muchos quedaran peores que antes, peores que otros peores que si mismos, la economía, la salud, la sociedad tienen su caja de resonancia propia y con decibeles variados y aleatorios, sonando en conjunto a tono o desafinando.

Hay otras crisis que subyacen, de las que todos hablan en tercera persona, de las que existen muchas recetas y de las que pocos adoptan.

La crisis de valores de Occidente, es propia no trasciende los Urales ni la Península Arábiga, otras costumbres

política y el convencimiento aristoteliano de los animales políticos a veces no debe entrar.

Ansiosos muchos esperamos a que el recuerdo de hoy, mañana sea una pesadilla, un año que no imaginamos que no quisimos vivir, pero aquí está él y nosotros, él pulseando nuestras emociones y nosotros tan solo brincar.

Todo tiempo nuevo es una oportunidad, y la esperanza una buena moneda a la cual apostar, pero mientras nuestra moralidad en modo bytes nos condicione continuaremos mirando hacia arriba y sin saberlo esperaremos el ascensor para llegar recién al cadalso...



Julio María SANGUINETTI
 Periodista. Escritor. Historiador. Abogado.
 Fue Diputado, Presidente de la República
 y es Senador. FUENTE: diario La Nación

La ciencia en vértigo, la política en rezago

Bismarck decía que «la única base saludable para los políticos de una gran potencia. es el egoísmo y no el romanticismo». No sabemos en qué medida el Presidente de los EE.UU. puede haberlo asumido como fuente de inspiración, pero en todo caso su «America first» se parece mucho a la pasión alemana del Canciller de Hierro. La gran distancia entre uno y otro es que mientras Bismarck miraba al mundo desde una concepción geopolítica que lo ubicaba en el centro de una Europa todavía el mayor escenario universal, Trump se mueve en un mundo global y multipolar improvisadamente y -lo que es peor- debilitando la estructura de gobernanza mundial que EE.UU. lideró luego de la Segunda Guerra Mundial.

La ciencia es la protagonista del gran salto, mientras se rezagan las instituciones y los modos de pensar y entender el mundo; digamos la política, para ser claros. No estamos construyendo lo que vendrá. Apenas administrando lo que queda de lo que fue el equilibrio de fuerzas que en el último medio siglo, dígame lo que se diga, le dio al mundo los años de más paz y

paradójicamente, por fuerzas de izquierda que de a ratos creen encontrar en el Estado protagonista de Keynes algo afín a sus ideas, cuando -justamente- por lo que luchó fue la recuperación del sistema de mercado y la afirmación de la democracia liberal. Se olvidan también de que Keynes no fue solo un teórico, sino un articulador fundamentalísimo de las

de ese tiempo nuevo de globalidad sin la capacidad institucional para administrarla, cuando se imponen la tendencia hacia un mundo digital que ahora se ha acelerado vertiginosamente; la riqueza científica y tecnológica, revaluada vigorosamente frente a la producción material; las ilimitadas posibilidades de control de la vida ciudadana, y la presencia dolorosa



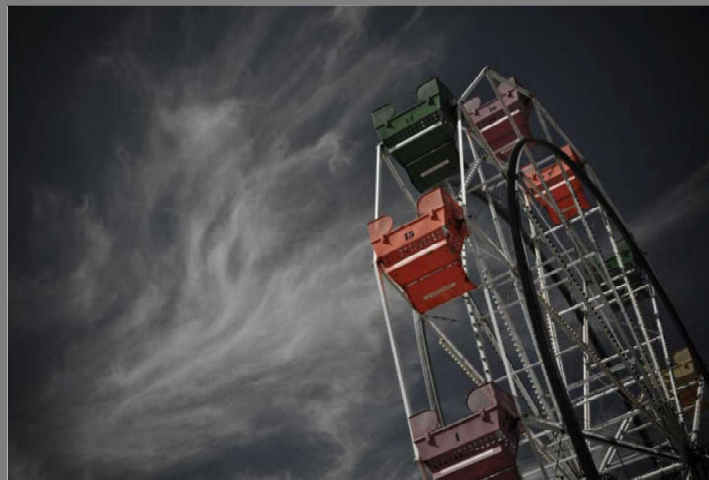
Estados Unidos sigue siendo la potencia mayor. Lo es no solo por su economía, sino por su capacidad científica y tecnológica, la vanguardia de sus empresas en la revolución digital, la innovación productiva constante y -ni hablar- por su poderío militar. Sin embargo, no ejerce el liderazgo que hoy sería imprescindible. No es lo mismo ser potencia que ejercer un liderazgo, necesariamente construido sobre alianzas, una imagen capaz de admirar y un ejercicio eficaz de su influencia. Podríamos poner un ejemplo contrario en Rusia, cuya economía es de mediano porte (del nivel de Brasil o Italia) y, sin embargo, luce como una gran protagonista aun en áreas de conflicto.

prosperidad de su historia. Luego un tiempo de cierto olvido, repentinamente se pone de moda John Maynard Keynes, al producirse un resurgir del Estado, cuyo

instituciones multilaterales de la segunda posguerra. Encabezó la delegación británica en Bretton Woods, cuando se echaron las bases del Fondo Monetario Internacional

y desestabilizadora de enormes sectores de la población sin oportunidad en la nueva economía.

Si algo faltaba para poner en evidencia esta realidad, la pandemia nos ha enfrentado a ella con rudeza. Las Naciones Unidas, sin protagonismo; Europa, más dividida y compleja que nunca pese a la sabia estabilidad alemana; Japón, siempre vigoroso, pero sin ambiciones políticas internacionales, y China, disputando la primacía a EE.UU. aun -paradoja de la historia- en el terreno de la libertad de los mercados. Todos somos conscientes de que estamos ante un cambio de tiempo histórico, el mundo digital se ha acelerado pensadamente en estas pocas semanas, pero -como decía Paul Valéry- «entrarnos al futuro caminando hacia atrás».



protagonismo se hace inevitable para conducir la crisis sanitaria y enfrentar las tremendas consecuencias de la paralización económica. Entre 1930 y 1936, cuando publicó sus dos grandes obras, su motivación principal surgía de aquella Inglaterra que desde el fin de la Primera Guerra Mundial adolecía de una enorme desocupación obrera. Naturalmente, como a todos los grandes pensadores se los ha caricaturizado e invocado para intentar una hueca justificación de despilfarros estatales. O,

y del Banco Mundial, que con las Naciones Unidas formaron el cuadro estructural del orden mundial que hasta ahora venía administrando los equilibrios de la paz y la competencia. Los acontecimientos históricos suelen ser «reveladores», más allá de su dimensión real. La Toma de la Bastilla no fue el determinante del triunfo de la Revolución Francesa y la caída de la monarquía, pero sí su explosión simbólica. Esta pandemia por sí misma no cambiará el mundo, pero nos ha puesto delante de la realidad

¿Cómo podrán manejarse las migraciones sin solidaridad internacional? ¿Cómo hacer frente a estas pandemias que se van a repetir, de un modo u otro, si cada Estado define lo que se le ocurra? ¿Nos resignamos ya a un comercio limitado por brotes proteccionistas arbitrarios que nos retrotraen a los tiempos de escasez? ¿Marchamos, como decía Thomas Hobbes en su Leviatán, a un «estado de naturaleza» que nos lleva a una «guerra de todos contra todos»? No se trata del enfrentamiento militar, sino de esa insolidaridad que empieza en el comercio y termina ofreciéndonos un mundo peor para todos.

Como decía Anatole France, después de la primera posguerra, «la vida es una lucha de fuerzas en la que nunca se sabe cuál es la fuerza más fuerte; a veces parece ser la ciencia y la razón, otras veces la locura y la ignorancia». Desgraciadamente, sigue siendo así. Por eso, nunca bajar los brazos en la eterna batalla humanista por la libertad, la igualdad y la fraternidad, que no precisan tanto alas como cuidar sus raíces.